MUJERES EN PAGINA/12 VIERNES 7 DE DICIEMBRE 2001 AÑO 4 N° 191

LAS/12

Las voces de La Otra
Llegaron las antipeluquerías
El debate sobre el consenso en EE.UU.



la señora Lamaison

88 GLORIOSOS

POR MARTA DILLON

Hace nada menos que 63 años que es actriz. Sus primeras presentaciones en público las hizo como concertista de guitarra, con una presentadora increíble: Alfonsina Storni. Después siguieron décadas del mejor teatro, y más tarde la televisión. Hoy, Lidia Lamaison es una señora que a su paso cosecha admiración.

El beso muere en una mejilla fría. Es un gesto común, darlo en el momento del saludo, pero la señora, antes que nada, marca los límites. ¿Por qué debería besar a una perfecta desconocida? No lo dice, pero su falta de gestos es inequívoca. Ya advirtió que tiene poco tiempo y que no le gusta perderlo. Antes incluso de llegar a la mitad del salón donde la esperan, pregunta si ya está todo listo para las fotos y se enfurruña cuando le proponen un cambio de planes: ¿qué necesidad hay de buscar otro lugar, si en ese salón con aspecto de museo ya le han hecho entrevistas con grandes cámaras de televisión? No, no hay opciones y ella se acomoda en el sillón Luis XV donde se siente cómoda, echa hacia atrás su cabeza coronada por una boina roja y acomoda las manos a los lados, sobre los apoyabrazos, donde las moverá al ritmo de las palabras como si fueran pájaros picoteando alpiste. ¡Ah!, está in-dig-na-da y esta vez el pájaro de su mano se mueve con violencia, como si quisiera destripar un gusano que hay que compartir con otros. "Esto es el colmo ¿qué se creen, que pueden hacer lo que quieren? Ahora va a venir el tiempo de la usura, esto no se sostiene sin un mercado negro." Se refiere, por supuesto, a las últimas medidas económicas y recita su lamento ante ningún dios, cómo repitiendo un texto que hay que aprender de memoria. Pero la cita no es para hablar de economía y contiene su enojo espantando las ideas con un gesto sobre la frente. Ahora quiere escuchar las preguntas, pero nada más enunciada la primera la señora Lidia Lamaison hace su segunda advertencia. "Antes que sigas adelante te voy a decir una cosa: mi vida privada es aparte, no la toco nunca, nada, ni donde nací, ni de donde vengo, ni si tengo familia, mi vida privada es mía. Se lo digo a todos los periodistas. Obviamente no nací de un repollo." Las pupilas azules se cuelgan de sus párpados superiores y la conclusión obvia es que mejor será dejar que ella cuente lo que quiera. No tiene caso convencer a quien durante 63 años como actriz mantuvo una conducta de la que se siente orgullosa, aunque alguna vez se le haya escapado en público un lagrimón por la ausencia de sus seres queridos. Algo que le sucede a cualquiera que ha cumplido los 88, como ella, aunque el dato más claro de su longevidad sea su memoria que entrega fugazmente escenas como destellos en la que habitan personas que hoy nombran calles.

—Me recibí de maestra, sí, pero nunca ejercí. Hasta entré en la Facultad de Filosofía y Letras, dos años estuve, hasta que me di cuenta que era demasiado, que no podía seguir esperando, que mi vocación era el teatro. Eso nació conmigo y era injusto que me exigieran un título que no me iba a servir para nada. Su madre la impulsaba a ir un poco más allá. Quería que sus hijas estudiaran, que se valieran por sí mismas. La docencia era lo que se esperaba de ella, pero la verdad es que nunca la entusiasmó. Dio clases de teatro, sí, pero la cansaba un poco la gente joven que todo lo que deseaba era irse pronto, seguir con su vida. Era el año 1938 cuando dejó las letras y dio una prueba en la compañía Juan B. Justo, un elenco del teatro independiente. Tenía 23 años y tal vez entonces se podría hablar de su pequeña figura para referirse a su escaso metro cincuenta. Decirlo ahora sería una injusticia.

—Era cuestión de decidirme y no me costó. Tal vez me arrepienta un poco de no haber seguido con la música, ahora me doy cuenta que podría haberlo hecho, en paralelo. Pero la música es muy absorbente y para hacerlo en serio tenía que elegir. La dejé. Di mi último concierto de guitarra en el café Tortoni. Allí, abajo, había un reducto que se llamaba La Peña y tuve el lujo de que la primera vez me presentara Alfonsina Storni. En esa peña los mecenas eran Alfonsina, Quinquela Martín, Norah Lange, es decir, un grupo de intelectuales y pintores. Yo tenía una gran admiración por esa gran poeta, me acuerdo cuando dijo que iban a escuchar a una joven concertista, habrá sido en el '35. Era un reducto para amantes del arte, había quien recitaba, quien escribía...

Modula la palabra reducto como quien la paladea. Le gusta y la va a repetir, es fácil sentir el olor del tabaco y el alcohol cuando la nombra y hasta vislumbrar los ojos achispados de sus amigos dejándose caer sobre la pequeña figura de esa casi adolescente que a los 20 arrancaba música clásica de su guitarra.

—Sí, éramos bohemios, pero te diría que de un modo un tanto sui generis. En aquel momento era distinto a lo que degeneró la bohemia ahora, no lo digo en sentido peyorativo, sino para figurarte en qué se convirtió. En La Peña había más que todo artistas, amantes del arte. Quinquela en todo caso podría decirse que era un auténtico bohemio, fantástico, que sentía el arte de una manera especial, se desprendía de lo material. Un bohemio es quien desprecia todo lo que sea artificio, frivolidad, está tan imbuido en lo suyo que no especulan con respecto a lo demás, al éxito. He conocido muchos así que tal vez no salieron a la luz como Quinquela o Alfonsina, ella era una mujer fantástica en ese sentido. Pero después la cosa fue transformándose en algo mucho más exterior, todo ese movimiento hippie, se hizo más extrovertido. Aquellos no, se metían en reductos muy cerrados que a mí me encantaban, entrabas allí y te envolvía el clima, se tomaba lo que uno quería y la gente estaba para conectarse. No iban muchos actores, pero estaba Milagros de la Vega que junto a su marido hacían lo que ellos llamaban el "teatro íntimo" y ahí me sentía a mis anchas. No intervenía, pero recuerdo mi desesperación por estar del otro lado.

Lidia cree que fue su determinación la que hizo aparecer la primera oportunidad de actuar. Alguien le presentó a un director, ella lo miró con sus ojos de agua y le pidió que le tomara una prueba. "A ver, hacé algo", le dijo el hombre y ella leyó un fragmento de una obra que llevaba en la cartera. Enseguida la incorporaron al elenco, y en la primera obra fue también la primera actriz.

—Esos grupos independientes eran especiales porque les encantaba que se acercara gente con ganas de actuar. No pensábamos en la fama, sólo en el teatro, y hacíamos todo, desde barrer el salón hasta armar el decorado. Tuve la suerte de que un día me preguntaran si me animaba a hacer una obra. ¡Claro, cómo no! A esa edad una se anima a todo. Y debuté con *Cándida*, de Bernard Shaw, un lujo. Y fijate que yo era muy jovencita y ya tuve que hacer de persona mayor, porque Cándida tenía bastan-


TAMARA PINCO

te más de treinta. El estreno fue en una casona con un gran patio, todo muy precario, pero para mí era el Colón. Mi mamá y mi hermana fueron a verme, estaban chochos, fue una linda experiencia.

En sólo un año pudo dejar el teatro independiente, le gustaba lo que hacía pero quería más. Y sobre todo deseaba dejar de depender de su familia. Al teatro profesional llegó de casualidad, dice, aunque esa palabra le molesta un poco. "Un día me vio trabajar un peluquero teatral y se quedó encantado, él conocía a Blanca Podestá, ya una vieja actriz en ese momento y me la presentó, más o menos por esta época, diciembre. Y fui con mi mamá, como se iba antes a todos lados, con la madre. Me presenté y me dijo que volviera en marzo, pero en marzo me desilusioné: 'Qué lastima, porque ya tengo toda la compañía formada, pero déjeme su teléfono por cualquier cosa'". Y la llamó, a la semana siguiente, antes de que tuviera tiempo de digerir la desilusión del primer día. Faltaba la actriz joven y bonita de la compañía y esa era Lidia. Su primer papel en el teatro Smart –el mismo que hoy lleva el nombre de Blanca Podestá– representando la adolescencia y juventud de Marie Curie le valieron su primer premio, premio Revelación, por supuesto. Desde entonces nunca dejó de trabajar. Jamás tuvo apremios económicos ni tuvo que aceptar un papel que no le gustaba por falta de ofertas laborales. Se dice a sí misma una mujer de suerte, pero no es lo único que le tocó en la vida, su talento no sólo le sirvió sobre las tablas, también supo elegir el lugar en el que quería estar.

–Es cierto, la mayoría de las mujeres de mi generación soñaban con casarse y tener hijos. Yo no, pero no por eso puedo decir que sea trangresora. No era distinta del resto de las mujeres. Además he llevado mi carrera de una forma particular, muy tranquila, sin ningún exhibicionismo, la mía es una carrera limpia, sin alardes, sin grandes notas de tapa ni excentricidades. Me dediqué sólo al teatro. Y a la televisión, desde el primer momento. Fíjese que una vez rechacé una nota, no voy a nombrar la revista, pero me invitaban a hacer una exhibición en un ámbito que no era el mío, con ropajes que no eran los míos, me querían mostrar como alguien muy espectacular y muy frívolo. No me interesó, en las notas quiero que me vean como persona, en el escenario como personaje.

–De todos modos tocar la guitarra por las noches en una peña de intelectuales y artistas a poco de cumplir los 20 y en el año '35 habla de una mujer que desafió algunos mandatos.

–¿Por qué? Ni las peñas ni las casas en las que nos reuníamos eran transgresivos. Además tuve una compañera del Normal que también fue actriz. Dejó la actuación cuando se casó, es cierto... yo me casé grande, pasados los treinta. No lo hice antes porque no se presentó la oportunidad. Tenía grandes amigos de joven, sí, y algunos pretendientes. Nos divertíamos mucho con Manuel Peyrou, un gran escritor, y con Alberto Girri. Nos reuníamos en la casa de una señora, Marika Herbstein, donde iba también Ulises Petit de Murat, Borges, hasta conocí a León Felipe, un gran personaje ¡con esa barba! Manolo era mi gran amigo, charlábamos hasta cualquier hora. Y no se crea que hablábamos de literatura nada más, nos divertíamos simplemente. Hasta llegué a conocer a Federico García Lorca la primera vez que vino a Buenos Aires. No me acerqué a él, pero tuve la oportunidad de conocerlo.

–Entonces usted es de las que cree en la amistad entre el hombre y la mujer.

–Por supuesto, aunque no le voy a negar que una vez tuve un amigo que quiso avanzar, lo digo sin sentido peyorativo, en fin, quería otro tipo de relación. Pero los dos supimos que sí lo hacíamos perderíamos la amistad. Seguimos siendo amigos.

Hace casi treinta años que su rol en televisión es ser la abuela de la telenovela. Es un rol que representó aun antes de tener la edad necesaria. Nunca quiso ser la estrellita de ninguna compañía aunque ocupó ese lugar en el Teatro Cervantes –primera actriz entre 1942 y 1949–, en el Teatro San Martín y muchas de las películas que protagonizó en aquella era dorada del cine argentino. "En un mismo año hice de vampiresa joven y de madre mayor, mi sueño fue siempre interpretar distintas cosas, le repito: no quería ser famosa, quería ser actriz." La televisión le hizo lugar en los ciclos más prestigiosos –unitarios como "Nosotros y los miedos", "Compromiso", "Alta comedia", etc.–, pero el gran público la conoce por su rol en los culebrones de la tarde. Puede haber sido buena o mala, con esa falta de matices que caracteriza al género, pero siempre ha sido memorable. "Aunque últimamente me llaman nada más que para la buena de la película." No tiene preferencia por las villanas, pero sabe que se imprimen más fácilmente en la memoria del público. Todavía queda algún taxista que le menciona a la señora Lindsay, su papel en "Muchacha italiana viene a casarse", esa abuela perversa que quería evitar a cualquier precio que su nieto ¡Rodolfo Ranni! se case con la sirvienta inmigrante. Igual ella siempre quiso pasar lo más desapercibida posible, no le gusta firmar autógrafos ni que la in-

TAMARA PINCO



terrumpan cuando va a algún restaurant. Cuesta creer que alguien, a la edad de Lidia Lamaison, quiera seguir desplegando la actividad que esta mujer desarrolla sin una queja, siempre agradecida. Este año grabó la tira "Provócame" –con Chayanne y Araceli González–, hizo dos obras de teatro distintas cada fin de semana en El Andamio y se ocupó de sus tareas como vicepresidenta de la Casa del Teatro, ese hogar para actores y actrices jubilados y sin recursos.

–Es una obra de bien público, siempre me pareció bien que alguien se ocupe de quienes después de tanto trabajo, por diversas circunstancias, no pueden sostenerse. Ahora tenemos 48 pensionados, cada uno en su habitación, con sus cuatro comidas. Viven muy bien, pero a esto hay que sostenerlo y sólo tenemos un pequeño subsidio de la Ciudad. No es fácil pero nos las arreglamos, organizamos funciones, desfiles, ferias, de todo.

Los pensionados son sus pares, por vocación y por generación, pero en los veinte años que lleva en la comisión directiva de la casa del Teatro, jamás pensó que podría servirle a ella misma. De ninguna manera. "Me parece importante ser solidario con los pares, aunque hay que reconocer que todo es obra de esa mujer –dice y señala un enorme cuadro de cuerpo entero–, Regina Paccini de Alvear, la idea fue de ella. Era una cantante de ópera magnífica a quien Marcelo Torcuato de Alvear persiguió por toda Europa para que se casara con él. Y al final ella cedió, se casó y dejó de cantar. No, a ella no la conocí. Pero sí a Marcelo T. del Alvear, yo era abanderada un 25 de mayo y pasé con mi bandera por delante suyo, lo vi de reojo. ¡Si tendré años! Pero la verdad es que ahora que dicen que la gente es más longeva yo quisiera vivir más de cien años, y tengo la impresión de que lo voy a hacer. Pero quiero vivirlos en plenitud y trabajando.

Tenía grandes amigos de joven, sí, y algunos pretendientes. Nos divertíamos mucho con Manuel Peyrou, un gran escritor, y con Alberto Girri. Nos reuníamos en la casa de una señora, Marika Herbstein, donde iba también Ulises Petit de Murat, Borges, hasta conocí a León Felipe, un gran personaje ¡con esa barba!

–¿Le teme a la muerte?

–Ni siquiera pienso en ella, no le temo porque no está en mis planes.

–¿No se asusta siquiera cuando siente algún dolorcito?

–Tengo una salud increíble, por eso puedo desplegar tanta actividad, mi salud es un privilegio pero estoy atenta a las señales. Soy obsesiva con mi trabajo, leo los textos hasta que les encuentro la vuelta, nunca me duermo sobre ellos. Mientras tenga memoria y salud seguiré trabajando. Pero cuando me empiece a dar cuenta de que estoy fallando voy a dejar ¿Sabe por qué? Porque soy muy orgullosa y no quiero que nadie sienta lástima por mí, que digan pobre Lydia, tiene que repetir en televisión, pobre, no recuerda sus textos. Ahí me dedicaré a otra cosa.

"Me quedé viuda a los 64 y nunca más volví a enamorarme. Te diré que hubo quienes se me acercaron con ciertos fines especulativos, pero no me interesaba, estuve muy enamorada de mi marido... podría haberme pasado otra vez, ¿por qué no? Pero no sucedió. No tuve hijos, tal vez porque me casé con un actor y no nos dimos el tiempo." Nada en ella habla de cuentas pendientes, ni de arrepentimientos. Dice y repite que vive el instante, que no habla de proyectos, que el presente es lo único que valora. A pesar de que defiende el género telenovela –"cualquier cosa, desde un streap- tease hasta Shakespeare, valen si están bien hechos"– se quita de encima cualquier asociación libre con la sensiblería.

–Te voy a contestar lo que me preguntás pero primero te voy a aclarar que no soy para nada nostálgica. Pero de mi vida recuerdo con especial cariño esa época del Normal, cuando era una estudiante y mi vocación todavía era un sueño que yo ensayaba armando todos los actos para el fin de curso. Todavía me llaman de la escuela para algún evento especial y me emociona ver ese pequeño tablado en el que hice mis pininos en la actuación. Era un época de una gran libertad para hilvanar proyectos.

La independencia es su bien más preciado. Ella organiza su tiempo, sus días, sus trabajos. Le gusta hacer televisión y es un modo de vida, pero la agotan las grabaciones que acomodaron su reloj biológico para abrir los ojos, cada día, a las seis de la mañana. Y también para desear más que nada ese "whiskicito que tomo mientras me saco la ropa, el maquillaje, me baño... un placer antes de la comida. Que sí, acompaño con un vasito de vino. También pueden ser dos". Lydia se cuida en las comidas, de hecho es naturista. Pero sabe que los placeres también alargan la vida.

–También me hago mis escapadas. Tengo una amiga que es dueña de Clásica y Moderna, una librería y confitería en la que hay números musicales, Natu Poblet, y cuando voy a verla sí, nos quedamos hasta cualquier hora. Nos quedamos charlando, un grupo reducido, hasta que sale el sol. Pero por eso voy poco, voy cada tanto.

No es que sea desapegada, siente un gran cariño por sus sobrinos, sus sobrinos nietos y bisnietos. Sólo que no le gusta estar encima de nadie, al contrario, lo que más le gusta es la soledad, habitar su casa, estar en silencio.

–Cuando estoy sola por momentos, por supuesto, leo. También cocino, me encanta cocinar, es mi hobby. Veo televisión. Y a veces me siento y no hago nada. Es una forma de estar conmigo misma, de hacer una especie de autoanálisis. De modo que a veces me siento, pienso en algunas cosas, no en todas, ya lo dijo Rainer María Rilke, "a los recuerdos no hay que amontonarlos, hay que seleccionar los mejores"... y revivo esos momentos que me hicieron tan bien...

–¿Por ejemplo?

–No, no puedo contar ninguno, son míos, ya dije que soy muy celosa con mis cosas.

No es una mujer transgresora, ya lo dijo. Tuvo una vida normal, viajando aquí y allá con distintos elencos. Y no le gusta hablar de su vida privada, quedó claro. "Pero hay una confidencia que le voy a hacer: yo me declaré a mi marido." La picardía le hace bailar un poco los ojos azules, y la mano se abre en un abanico de uñas pintadas y anillos de brillantes antes de taparse la boca. "Fue sin palabras, a veces una mirada, un beso, es más que suficiente..."

–Sólo por tener una pintura de la época me animaría a preguntarle si se casó usted virgen.

–Y justamente por eso no te lo voy a contestar.

PENSAR ALTERNATIVAS

POR VILMA IBARRA *

Las últimas medidas adoptadas por el Gobierno, que inmovilizan los depósitos y limitan la extracción de efectivo de los bancos, constituyen un gesto desesperado, defensivo, para evitar la caída del sistema financiero preanunciada por el constante retiro de depósitos que el último viernes había pasado del "goteo" a la corrida.

No se implementó con estas medidas un nuevo rumbo en la política económica. Seguimos en el mismo rumbo, en el cual muy pocos creen, y no se avizoran esperanzas, pero con medidas que han sostenido, es cierto, al sistema financiero, y una vez más hacen padecer al ciudadano común y a los sectores más desprotegidos.

La economía informal, que no es poca en la Argentina, se verá arrinconada. A quienes sobrevivían hasta ahora con changas se les hará más difícil la supervivencia. Caerá el consumo, aumentará seguramente la recesión, y también el desempleo. Tendremos otra vez menos recaudación y más déficit para cubrir. Quienes recibían una mísera paga en negro serán, en algunos casos, "blanqueados", y en otros muchos irán a engrosar la dramática lista de desocupados. Todo sigue siendo sin anestesia, sin red de contención social.

Algo grave nos está pasando a los argentinos. Los negocios están vacíos. Nadie quiere desprenderse del poco efectivo que tiene. En estos días, en la ciudad de Buenos Aires se palpó la desesperación de los canillitas, de los floristas, de las empleadas domésticas, de los adolescentes que limpian los vidrios de los autos, de los pequeños almacenes de barrio, de los kiosqueros y siguen los etcéteras.

Ante cada ajuste nos dijeron que con el achicamiento del déficit fiscal caería el riesgo país, bajarían las tasas de interés, se produciría la reactivación y aumentaría la recaudación. Sin embargo, todo lo que debía bajar subió, y todo lo que debía subir, bajó. El riesgo país se fue a las nubes, junto con las tasas de interés, cada vez hay más recesión, y la recaudación está en picada. La constatación diaria de esto es la desesperación por conseguir trabajo, y en el mejor de los casos, no perderlo.

Desde que reconquistamos la democracia, han gobernado este país la UCR, el PJ, la Alianza (que incluía al Frepaso, partido al que pertenezco) y ninguna fuerza política ha logrado que el país tuviera un desarrollo equitativo, mejores instituciones, en fin, salud, justicia, cultura, educación. Aún en algunos años en que la Argentina creció económicamente, durante la década del 90, el crecimiento del PBI fue de la mano de un altísimo endeudamiento, privatizaciones vergonzosas y con una distribución brutalmente inequitativa de la riqueza, generando además desempleo y déficit estructural. No hemos sabido, desde los distintos sectores políticos, darle respuesta a las necesidades de la gente a la que le pedimos el voto. Si no nos decimos esto, no hay posibilidad de ser creíbles para construir otro futuro.

En el año '75, éramos 22 millones de argentinos, y un millón y medio estaban bajo la línea de pobreza. Hoy somos 36 millones y más de 14 millones están bajo esa línea. Numéricamente, significa decir que a todos los que nacieron, los condenamos a ser dramáticamente pobres.

Sin dudas los grandes problemas argentinos son la desocupación y la pobreza. No puede haber un combate serio contra la pobreza y contra elempleo en negro si no se atiende directamente al sector desocupado. El altísimo índice de desocupación degrada toda la estructura ocupacional de la Argentina, porque implica precariedad en las relaciones laborales y menor nivel de ingresos de los que tienen trabajo.

Casi todos dijimos en las elecciones pasadas que este modelo económico está agotado. Por una vez la dirigencia empresarial, política, sindical, cultural, deberá animarse a explorar otros caminos. Poner en crisis que la única alternativa es el sufrimiento para un pueblo que percibe que cada vez las cosas son peores.

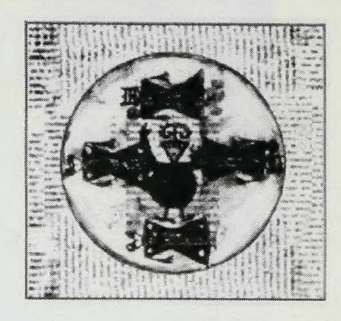
Los días 13, 14 y 15 de diciembre el Frente Nacional contra la Pobreza, integrado por sectores sociales, del trabajo, de la producción, de los derechos humanos, de la dirigencia política, llama a una consulta popular nacional por un seguro de empleo y formación para jefes y jefas de hogar desocupados desde $ 380, y una asignación universal por hijo de $ 60. El objetivo es que no haya ningún hogar en la Argentina por debajo de la línea de pobreza, y lograr, a través de un shock distributivo, aumento de la demanda y la reactivación productiva.

Tenemos la necesidad y la posibilidad de pensar alternativas a esto que nos pasa, y que nos quieren convencer de que es inevitable. Quienes creemos que hay que empezar por redistribuir la riqueza en la Argentina somos a veces tachados de "no realistas". Dicen que nuestras propuestas no son viables. Lo que no explican quienes así nos califican, es cuál es la viabilidad de este modelo que cada vez da peores resultados.

Salir de la lógica que durante décadas nos han impuesto es ya empezar a recorrer un nuevo camino. Por eso, es importante una participación masiva en la consulta de los días 13, 14 y 15 de diciembre. Instalar el debate de que hay alternativas posibles. No dejemos que nos convenzan de que la única salida es el padecimiento de las grandes mayorías.

** Senadora electa. Alianza.*

RAMOS GENERALES



Agenda de la Mujer 02

La semana pasada, Adeuem (Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer) presentó en el Hotel Bauen la versión 02 de la ya clásica Agenda de la Mujer. Este año, la edición, coordinada por Susana B. Gamba y Diana Marzorati, gira en torno a los Mitos y Ritos. Un texto inicial de Analía Bernardo indica que "a medida que recuperamos nuestro cuerpo y nuestros derechos, las mujeres necesitamos recuperar nuestras almas y con ellas el poder espiritual que potencie nuestras vidas. Los mitos y rituales son medios adecuados para crear y recrear esta indispensable espiritualidad femenina. En los meses de la Agenda encontrarán rituales para las ocho fiestas sagradas: los dos Solsticios, los dos Equinoccios y las fiestas de. Iemanjá, Halloween, Pachamama y Pareja Sagrada según las estaciones del hemisferio sur. También otros rituales femeninos de sanación y celebración". Como de costumbre, la agenda incluye números telefónicos de interés específico para mujeres, además de frases, reflexiones e ilustraciones. En la fiesta de presentación, Adeuem entregó además una serie de distinciones a mujeres e instituciones que durante este año se destacaron en la defensa de los derechos de las mujeres. Una de ellas fue para este suplemento.


Virginia con el director James Levine.

Virginia González es argentina, Anna Fazekas es húngara y Blanca Gascón Lacort es española. Las tres integran la UBS Verbier Fertival Youth Orchestra, con sede en Suiza, que tocó recientemente en el Colón. La agrupación, de notable prestigio, ya ha acompañado a solistas de la talla de Martha Argerich o Barbara Hendricks.

CON LA MUSICA A TODAS PARTES

POR MOIRA SOTO

Ciento seis músicas y músicos de entre 17 y 29 años invadieron el escenario del Teatro Colón el 29 de noviembre pasado. Chicas y chicos de todos los colores y de treinta y una nacionalidades diversas hermanados por la música, que forman la UBS Verbier Festival Youth Orchestra. Esta agrupación inició sus actividades en junio del 2000, cuando los jóvenes intérpretes seleccionados se reunieron por primera vez en los Alpes suizos para empezar a conocerse y a ensayar. El muy aclamado debut tuvo lugar al mes siguiente, bajo la dirección de James Levine. Ahí nomás dieron cuatro conciertos con destacados directores y luego realizaron su primera gira internacional, con gran suceso, que incluyó diez importantes ciudades europeas. Este año, Levine invitó a los músicos a reintegrarse a la orquesta y se produjeron algunas bajas inevitables que dieron oportunidad a 26 nuevas incorporaciones. En el Festival Verbier de este año (del 20/7 al 5/8), la Verbier actuó con solistas del prestigio de Martha Argerich, David Geringas, Michel Dalberto, Jian Wang, entre otros. En septiembre ofrecieron concierto en Ginebra y en Zurich, y luego salieron de gira: primero por Canadá y los Estados Unidos, después por Latinoamérica, con la soprano Barbara Hendricks como solista. Hasta llegar a Buenos Aires donde, según afirman entusiasmadas las tres músicas entrevistadas por **Las/12**, tuvieron "el mejor público, el mejor teatro, el mejor concierto".

Si algo caracteriza a la orquesta juvenil del Festival Verbier, además de su multicolor variedad de etnias, es que –sin que haya sido necesaria ninguna ley de cupos– está compuesta equitativamente por varones y mujeres, a quienes se les exigió pasar por las mismas pruebas para elegir a los mejores según la opinión de los distintos jurados.

Entre las 45 chicas que formaron parte de la Verbier este año, figuran las argentina Virginia González (27), la húngara Anna Fazekas (26) y la española Blanca Gascón Lacort (27). Las tres se hicieron amigas entre ensayos, giras y conciertos, entre el violín, la flauta y la percusión. Se quedaron juntas unos días más en Buenos Aires, paseando, haciendo shopping y escuchando tango. Oportunidad que aprovechó este suplemento para charlar con ellas en un bar de Pueyrredón y Santa Fe. La gentil santafesina Virginia González, gestora de este encuentro, vive y estudia en Pittsburg, recién casada con un músico argentino que conoció en esa ciudad; la zaragozana Blanca, una verdadera castañuela aunque lo suyo es la percusión, sigue cursos en Alemania si bien tiene a su novio –también músico– en Valencia; la húngara Anna, más reservada aunque no menos simpática vuelve con la flauta a Valencia, su lugar de residencia donde proseguirá un romance que empezó en la orquesta Gustav Mahler. Las tres tienen ya bien asumido esto de las separaciones, los cambios de paisaje, de idioma y de horario, el hartante hacer y deshacer valijas sin saber a veces en qué país se están despertando por la mañana. "Así es la vida de los músicos", suspiran ellas, sin plantearse todavía qué va a pasar si tienen hijos. "Somos itinerantes, ciudadanas del mundo aunque amemos a nuestros países y sigamos muy unidas a nuestras familias."

VIDAS ORQUESTADAS

Anna Fazekas: –A los 7 empecé a estudiar flauta y a los 12, como estaba adelantada, ya tocaba la traversa. Mi papá es percusionista, me crié en un ambiente musical y siempre supe que lo mío era la flauta. Fui a una escuela especial para músicos durante cuatro años. Después, a la Academia Franz Liszt de Budapest, antes de seguir un curso especial en Londres para tener experiencia orquestal. Permanecí dos años en la juvenil Gustav Mahler que fundó Claudio Abbado y hace dos que estoy en la Verbier. Cuando me presenté, el ingreso era muy severo, siete u ocho pruebas en distintos sitios del mundo, después de enviar una grabación y ser seleccionadas.

Virginia González: –En Santa Fe había una orquesta de niños en donde comencé muy chiquita, como jugando. Estuve allí hasta los 11, siempre con el violín. A los 12 empecé a ir a Rosario a tomar clases. A los 16 entré al mismo tiempo a las orquestas de Santa Fe y Paraná, y me puse a estudiar con Luis Orlando durante dos años. Ya después me vine a Buenos Aires, viajaba todas las semanas y durante un tiempo me instalé acá. Pablo Saraví, concertino de la Filarmónica, fue mi último maestro en la Argentina. Estando en la Capital, obtuve la beca de Fondo Nacional de las Artes, luego la de la Fundación Antorchas para estudiar aquí, y casi al mismo tiempo me dieron otra beca para estudiar en los Estados Unidos. Estaba tocando en la Nacional, era un buen trabajo, y se me dio todo junto. Fue difícil decidir. Preferí arriesgar, renuncié y me fui a Pittsburg, hace tres años, en donde sigo perfeccionándome. Una amiga me sugirió presentarme al Festival Verbier: hice los trámites, me aceptaron, pasé a la final, audicioné y quedé.

Blanca Gascón Lacort: –Mi caso es un poco diferente porque yo inicié estudios de percusión a los 14, cuando Anna y Virginia ya llevaban varios años practicando sus instrumentos. Antes toqué la guitarra, tuve clases de flauta, todo muy amateur. En un momento decidí estudiar música, teoría y solfeo, y en el segundo año tenía que elegir un instrumento. Ninguno me llamó la atención hasta que llegué al último de la lista, que era percusión. Apenas sabía qué eran los timbales, la batería, el xilófono. Cuando entré al aula y vi los instrumentos, pensé: "Yo no podré tocar esto, es muy grande para mí". Bueno, empecé y a los seis meses no quería otra cosa en la vida que ser percusionista, fue un flechazo. Es verdad: la percusión no es algo que hagan muchas mujeres todavía, pero fíjate que en la orquesta somos dos (la otra es Ionela Christu, francesa, de 22). Exige un despliegue físico bastante grande, a veces tengo que poner todo el cuerpo para conseguir el sonido que necesito. Bueno, hice toda mi carrera en Zaragoza... Mis compañeras se ríen porque dicen que es la única ciudad con acento en todas las sílabas. Los últimos cuatro años en España estudié en la Academia Neopercusión de Madrid. Como no quería enseñar, a raíz de haber estado en varias orquestas juveniles pude marcharme a estudiar a Alemania, en donde estoy haciendo un posgrado cerca de Hannover. Aprendí alemán, claro; es que la música te ayuda no sólo por el oído afinado: cuando llegas a una orquesta y nadie más habla tu lengua, ahí sí que aprendes a toda velocidad. Para ingresar a la orquesta de Verbier seguí los mismos pasos que Anna y Virginia.



Las tres músicas en la puerta del Carnegie Hall.


Virginia con MartHa Argerich.

VIAJAR, TOCAR, CONFRATERNIZAR

–¿Qué les atraía tanto de la orquesta juvenil del Festival Verbier?

Las tres al unísono: –Los directores, las giras, el nivel musical...

V.G.: –A los directores hay que sumar los artistas invitados. No es sólo el hecho de tocar con ellos sino poder verlos de cerca, alternar. Verbier es un lugar paradisíaco pero muy chico, entonces te encontrás con ellos a cada rato. Una vez iba por un pasillo y escuché a un cuarteto que sonaba muy bien. Intrigada, abro la puerta y me encuentro a Martha Argerich, Gidon Kremer, Mischa Maisky y Yuri Bashmeth... Cerré despacito yme fui. Es una maravilla esta casi convivencia, poder ir a cenar con ellos algunas veces.

B.G.L.: –Nos ha pasado en alguna recepción que viniera alguno de estos grandes solistas a felicitarnos, para nuestro asombro, claro, porque nosotros pensábamos que debía ser al revés...

–¿Cómo fueron los primeros tiempos con esta confluencia de países, idiomas y estilos musicales diversos?

A.F.: –Hubo un período de ajuste, de empezar a conocernos. Aparecieron varias chicas: de Nueva Zelanda, de Alemania, de Bulgaria, de Holanda... Chicas que a su vez estudiaban fuera de sus respectivos países, como nosotras. Cada una había aprendido en una escuela diferente, hubo que armonizar gustos y sonidos por sección, antes de incorporarnos a la orquesta, y buscar un sonido común. Se trabajó mucho y este año el entendimiento fue muy bueno.

V.G.: –En general, no hubo problemas de convivencia; no se arman grupitos ni guetos, hay bastante fluidez entre todos, real intercambio.

B.G.L.: –Mira, con gente de tantos lugares se aprende mucho en todo sentido, además de lo musical. Es muy apasionante.

–¿Las sorprendió que las mujeres fueran casi la mitad de la orquesta?

V.G.: –Fue una alegría, por supuesto, pero además hemos logrado sobresalir. Los principales solistas son chicas: la concertina, en las cuerdas, la viola, en las maderas encabezamos la sección. Evidentemente, sólo hace falta que nos den las mismas oportunidades.

–Más allá del intercambio general, ¿viene bien tener una amiga que te preste el hombro o el rouge, alguien con quien compartir confidencias?

B.G.L.: –Claro; imagínate, lo necesitas para los buenos y los malos momentos. El trabajo te puede sobrepasar, extrañas a tu familia, a tu novio, y necesitas un punto concreto de apoyo. Entonces te creas tu pequeña familia transitoria, más íntima, dentro de la orquesta. Nosotras, cuando hay tensiones o algún problema, jugamos a hacernos terapia mutua. Ahí nos desahogamos y la risa alivia cualquier malestar.

–La experiencia en el Colón las dejó muy satisfechas, según ha trascendido.

B.G.L.: –Fue una gran culminación, una sensación única de plenitud y felicidad.

V.G.: –Sobre todo, como les decía a ellas, sabiendo que el público argentino es exigente y que al Colón han venido este año grandes orquestas, grandes solistas.

A.F.: –Es verdad que tuvimos un director tan bueno como Paavo Järvi, con tanta energía, que sabe darte con fianza.

–En un momento mundial de tanta intolerancia ligada a la inmigración, a las guerras étnicas, es francamente alentador que exista una orquesta como la que ustedes integran.

V.G.: –Claro que sí, es un valor más. Evidentemente, que en la orquesta figuren tantos países en pie de igualdad, que haya paridad de varones y mujeres, es un mensaje implícito que nos parece que la gente recibe y comprende muy bien.



TENDENCIAS

ANTIPELUQUERÍAS



BARCELONA

Las peluquerías en las que ya no se leen revistas de chismes sino de diseño, en las que se exponen fotografías u obras de arte, donde se puede, mientras se espera, tomar un café pero por qué no un daikiri, y donde no se busca un "look" sino un "estilo", son la nueva tendencia. No hace falta mover las cabezas.

POR VICTORIA LESCANO

Matizar la espera de la tijera en un salón con sillones de cuero rojo carmín, leer alguna de las vanguardistas revista de moda –*Tank, Nest, Wallpaper* y también *Elle*– que despliega una mesa art decó. Consultar catálogos de muestras en el Museo del Prado o zambullirse en un tratado científico sobre el cabello, posar el ojo en un pez que flota en el interior de una chimenea, lavarse en una modernísima batea con fondo de obras de arte, para luego secarse en una burbuja adosada a una silla francesa, tomar café servido en tacitas de anticuario art decó. Todo eso es posible en el primer piso de Peña 2128, sede de la peluquería Barcelona, antítesis de los salones de belleza tradicionales. "No me gustan las peluquerías concebidas como un salón chorizo donde te sentás y te cortan el pelo y nadie se involucra. Prefiero un clima que genera expectativa, éste es un lugar que podría ser mi casa, en verdad yo empecé a cortar hace años en mi casa de Congreso donde, como al principio era difícil romper el hielo, conecté el equipo de música a la tele e invitaba a las clientas a que se hicieran café en la cocina. Después estuve en Barcelona y conocí una peluquería instalada con esa idea", cuenta Diego Lacassagne, 32 años, fundador de la peluquería junto al español Miguel Caparrós Avellan, estudiante de teatro y peinador muy solicitado en producciones para revistas de moda locales y también el último Baf Week.

Vale mencionar que Roho, peluquería con sede en Caballito –Pasaje República de Indonesia 66–, en un petit hotel con muebles muy *fifties*, instauró hace algunas temporadas los conciertos de músicos que en verdad son sus clientes –Melero, Cerati, Flavio Etchetto– y hasta editó el cd temático *Música para peluquería*. También hay que nombrar los cortes que Alejandro Coronel hace en su casa de Congreso y la reaparición de Flipside, peluquero *arty* de fines de los ochenta en jornadas de peluquería en la boutique Salamanca.

Lacassagne se refiere a sus comienzos y deja claro que su trabajo con las cabezas no se limita a fatigar rizados: "Empecé de curioso, estaba entre estudiar arquitectura y psicología, y creo que mi trabajo actual tiene mucho de esos mundos. Entre el '93 y el '95 fui técnico en L'Oreal, donde aprendí los procesos químicos de la coloración, la permanente y cómo usar los productos para el *styling*. Y en el '96 abrí la primera peluquería: "Las mujeres se maltratan y subestiman mucho su pelo, cuando tienen rulos quieren lacio y viceversa, les digo que se hagan amigas de su cabeza, que no miren tanto la carencia y en cambio desarrollen la personalidad con lo que tienen".

ESTILO ARGENTINO

"La Argentina es sinónimo de pelo largo, y en el resto del mundo ya pasó este proceso de no-tengo-tiempo-para-mi-pelo, y resumo porque descubrieron que en el pelo corto hay sensualidad, juego, variedad, te deja jugar en la forma, el color, el corte, texturizándolo, engelándolo, en cambio el pelo largo no ofrece muchas posibilidades de cambiar. Mis favoritas son las mujeres de 30 años porque es la generación que se ocupa menos por ver qué le queda bien y más de lo que quiere llevar y también las señoras de sesenta a ochenta que también pasan de los mandatos, ya no se baten el pelo ni se ponen ruleros y a veces piden un

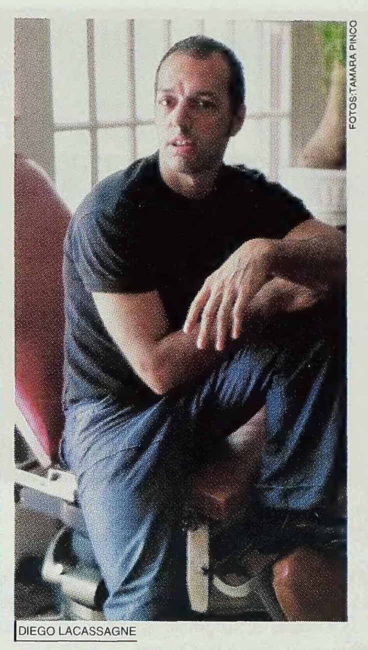


CLUB CREATIVO









FOTOS: TAMARA PINCO

DIEGO LACASSAGNE

desmechado.

Sobre los cortes, Lacassagne dice que la tendencia actual "es algo que llamo arañado, es arañar el pelo, se trata de un desmechado que refleja que el pelo sufrió y fue tironeado y creo que es un espejo del clima mundial y refleja el momento en que vivimos. Yo no elijo qué hacerles en las cabezas, lo más interesante es cuando proponés algo y la mujer que parece que no sabe qué quiere de repente te empieza a guiar, de esas situaciones salen looks muy interesantes, menos estandarizados". El público masculino, afirma, es más fiel y está cautivado por las novedades de poder hacerse color, cortarse desmechado y hasta hacerse rodetes. "Claro, de una manera viril, porque no me interesa la cosa andrógina que desdibuja a la persona, prefiero que siga siendo hombre con su lado femenino".

¿Cuáles son los recursos e instrumentos de los que se vale hoy un peluquero?

–Aunque los elementos de trabajo están mejorando cada vez más, la mano se impone a los instrumentos. La innovación pasa por productos que sirven de acabado, siliconas, cera, grasa, pastas que desaparecen en el pelo generando volumen.

¿Cómo explica la tendencia del falso casual, esas grandes puestas en escena para lucir naturales?

–Creo que acompaña a los temas generales de la moda, estar muy producida aunque parezca que no, ese engaño de "así me levanté" se extiende también al maquillaje y el peinado, pero detrás hay una superproducción.

CORTES, COCKTAILS Y ROCK & ROLL

"Compartimos una mirada sobre lo social y cultural y estamos en contra de las corporaciones de peluquerías que enfatizan mucho en lo económico, esas fábricas de pelo donde se impone el método de avance en la pileta para vender una artillería de productos a las clientas", sostienen Pablo Via Vargas y Max Lemcke, fundadores de Club Creativo, una peluquería situada en Montevideo 1161, con piso flotante blanco, un sillón Le Corbusier tapizado en cuerina naranja, una barra que en los atardeceres ofrece daiquiris a las clientas y cada quince días inaugura muestras de fotografía.

Allí Max, 28 años con corte y actitud de Johnny Deep en *El Joven Manos de Tijera* –la película de Tim Burton que sin dudas anticipó el actual furor de desmechados salvajes–, y Pablo, 30 y fan a ultranza de los pelos al viento de Bon Jovi, concibieron una colección de peinados inspirados en la música. Un jueves por la tarde, mientras el paisaje de mujeres que ocupan sillones de corte y peinado tiene una ambientación sonora de turbinas de secadores trabajando sin pausa y música entre Paul Oakenfold y Frank Sinatra, ellos describen su oferta inspirada en lo musical. "Los dos diseñamos haciendo bocetos y tenemos un amplio menú en cortes de pelo: clásicos, modernos, alternativos y de vanguardia. Entre los primeros se impone el carré, en la categoría vanguardia destacamos el glam rock (un desmechado con flequillo abierto en los laterales y volumen en la parte de arriba que hoy perdió el sello andrógino que le dio David Bowie o T Rex y recomiendan llevarla con zapatos refinados, camisa con jabot o el ambien(corte que muestra sensibilidad en los rasgos y lo representa la cantante Dido). En verdad al comienzo pensamos en bautizarlo según distintos metales, del acero al platino, pero finalmente el concepto musical se impuso".

La formación del dúo incluye el debut en Staff Cerini, ateliers en Londres en la prestigiosa Vidal Sasoon (el peluquero inglés que en los sesenta esculpió peinados que acompañaron a las devotas de las minifaldas de Mary Quant y del que ellos destacan la arquitectura para hacer un corte) y en Tony & Guy, los estilistas europeos más prestigiosos de este tiempo.

Los peluqueros de Club Creativo trabajan con una hipersofisticada línea de productos que enfatizan los cortes: una grasa llamada water wax, también con un producto que es lo más parecido a una fórmula de efectos especiales para simular textura de telaraña. Otro de los sellos personales fueron los tintes rosados y naranjas casi al óleo ideados por Max. "En verdad yo a los 13 ya exponía cuadros surrealistas y los vendía en Pepita la Pistolera, una tienda que mi madre tuvo en la Bond Street. Después empecé barriendo el piso en Cerini y a los pocos meses ya me sentía peinador. De esos cuadros rescaté el lila, el rosa uva muy sutil, hoy no haría azules porque en el mundo de las peluquerías está por un lado lo refinado y del otro el mamarracho, y la línea divisoria es muy delgada".

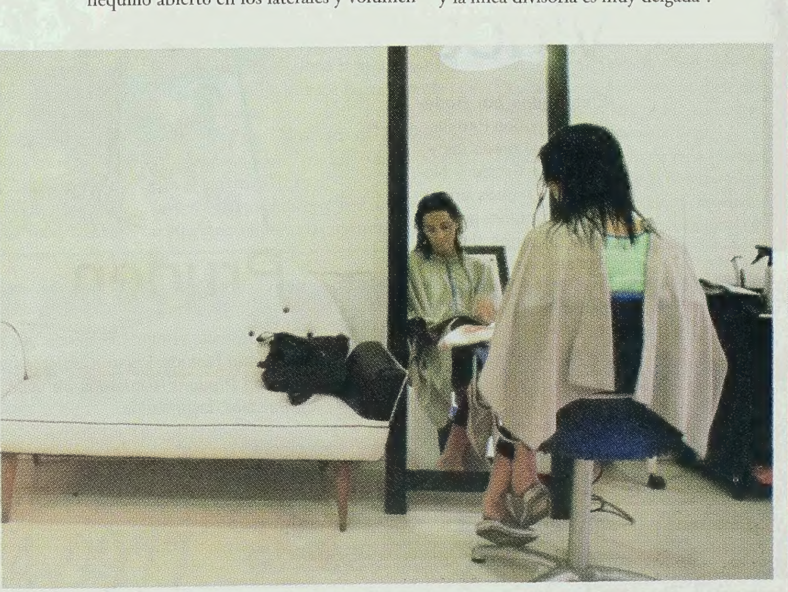
LA AVANZADA

Que en 2000 se consumieron 86.000 millones de pesos en colorantes, 120.000 en shampoo, 90.000 en acondicionadores, 14.000 en concepto de muses y geles y 12.000 en sprays son algunos datos que la firma Sedal aportó en un desayuno con debate para la prensa hace algunas semanas en la mansión del Hyatt.

Los datos fueron aportados por Unilever Argentina. De la presentación matizada con encuestas sobre problemas capilares, resultó la afirmación de un avanzada del consumo de peluquerías en relación con los gimnasios. Según la Dirección General de Verificaciones y Habilitaciones del Gobierno de la Ciudad, en 2001 se habilitaron 8651 peluquerías (3045 simples, 4526 con 1 gabinete de belleza, 199 con dos y 881 con más de dos). La cifra de gimnasios habilitados, que en 2000 alcanzó 473, en el último año descendió a 467.

Consultados sobre la incidencia de la crisis en sus peluquerías, Diego Lacassagne afirma: "La desocupación y la falta de trabajo se sintieron entre mis clientas, muchas mujeres de clase media y media alta que ahora hablan de maridos desocupados, hijos que cambian de colegios y vacaciones pasadas de otra manera. Las que venían todas las semanas bajaron a un vez por mes. Los precios de Barcelona arrancan en 15 pesos los cortes. Para Max Lemcke, en cambio, "con la crisis y la depresión las clientas siguen gastando 25 pesos –el precio más alto de sus cortes– y dicen que le da más satisfacción que ir a comprarse ropa".







PABLO VIA VARGAS Y MAX LEMCKE.

envases



Por cuarto año consecutivo, Unilever llevó a cabo su "Premio al Diseño de Envases", ya todo un clásico entre la gente del diseño y la arquitectura. En total se recibieron 244 trabajos, 138 pertenecientes a la categoría Profesionales y el resto, a la de Estudiantes. El primer premio en la primera categoría fue para Claudio Daniel Basile, mientras que en la de Estudiantes ganaron Alejandro Manzano, Román Kruck y Matías Dadone.

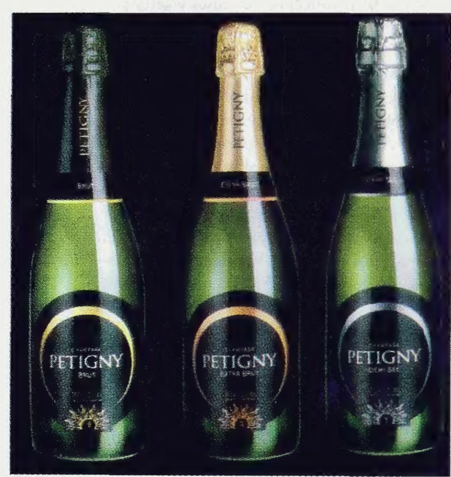
Superpoderosas

Vergara & Riba, la editorial que se especializa en el libro-regalo, obtuvo la licencia de la Warner para comercializar las agendas de las Chicas Superpoderosas, que por primera vez llegan a la Argentina. Una versión es anillada, mientras la otra es de bolsillo. Deliciosas.



Splash

Nivea lanza en la Argentina su Nivea Body Splash, una loción refrescante que perfuma e hidrata la piel del cuerpo. Es de rápida aplicación y de fácil absorción. Contiene, entre otros ingredientes, cítricos y extracto de Hamamelis.



Champagne

Bodegas Balbi renovó la imagen de su línea de champagne Petigny y lanzó la variedad Extra Brut. El rediseño del packaging apunta a seducir al público joven. El espumante Petigny es el único argentino galardonado en The International Wine & Spirit Competition.



solares

Avon presentó su última línea de solares, con productos para todas las edades y todos los tipos de piel. A buenos precios, la marca se distingue, en este rubro, por incluir en todas las variedades aloé vera, lo que agrega efecto suavizante y refrescante a la protección.



vinos

Elaborados por Bodegas y Viñedos Peñaflor, salieron al ruedo los vinos finos Frizze y Novissimo. Ambos encarnan una nueva generación de vinos ligeros. Frizze viene blanco y rojo, es frutal y algo espumante. Novissimo es "bivarietal".



expoelgourmet

Del 10 al 16 de diciembre se lleva a cabo en el Hotel Sheraton la megamuestra de gastronomía organizada por la señal de cable especialista en el tema. Siete días de degustaciones, clases, contactos directos con los mejores chefs y stands a precios promocionales.



Pruden

Desde esta semana se puede ver en la Galería del Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038) la muestra de Deborah Pruden. Recuerdos de viaje, recuerdos incompletos. Paisajes desarmados.

Información, comentarios y/o saludos: las12@pagina12.com.ar

otras

Son cuatro y son uruguayas. Integran un cuarteto vocal que se llama La Otra, y se las conoce por hacerle los coros a Rubén Rada. No son tan lindas ni jóvenes como las chicas de "Popstars", pero cantan mucho mejor.



TAMPINCUAS

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es uno de esos días con aspecto y brisa de otoño. Las chicas llegaron esta mañana, después de un viaje corto, pero viaje al fin, y bajan de sus habitaciones apenas despertadas de una siesta demasiado breve. Eso quiere decir: amables en el saludo, pero desesperadas por un café apenas se sientan en el lobby del hotel. Se presentan:

–Ana, de "Gran Hermano".

–Lea, de "El Bar".

–Bea, de "Confianza ciega".

La cuarta integrante se queda sin tarjeta de presentación, sólo porque no todos los grandes programas argentinos llegan a Uruguay. Dice Lea, de "El Bar":

–Me acabo de comprar una bikini y un spray con crema pastelera para participar en el programa. Y me compré un disco de Joe Cocker, con el tema de *"Nueve semanas y media"*.

Semejante confesión opera como la campanilla del despertador. Al minuto siguiente, la que no cuenta un chiste (irreproducible) sobre cierta pareja archimediática, recuerda una escena de "Betty, la fea", o una anécdota de los primeros shows. "Estábamos en un boliche en Paysandú, y después de cantar, un señor se acercó, y nos dijo: 'Cantar, no sé si cantan bien o mal porque no entiendo nada, pero se ve que se divierten... Claro que lo que se dice lindas, las cuatro no son'."

–Bueno, ya nos presentamos, ¿no? –agregan. Y no es por contradecir a las entrevistadas, pero no está de más aclarar que, en realidad, se llaman Ana Prada, Lea Bensassón, Beatriz Fernández y Sara Sabah, y que no forman parte de ningún reality show, a menos que se tome como tal a La Otra, el cuarteto vocal que formaron tres años atrás, algo cansadas de ser sólo unas voces bonitas.

Ana: –Lea y Sarita estaban haciendo coros en la banda de (Rubén) Rada hacía un tiempo, y bueno, era la eterna lucha de los coristas contra toda la banda, la pelea contra el volumen y todo eso, y lo lindo de las voces solas. Ahí surgió la idea de formar un grupo vocal femenino a capella. Entonces, ellas salieron a buscar gente en el ambiente musical uruguayo, encontraron a Bea, que cantaba en una murga femenina (y es la única de voz grave), y a mí, que me habían visto cantando con el grupo del hermano de Jorge Drexler, por Montevideo. Así que nos juntamos a partir de la convocatoria, y empezamos a conocernos. Porque no nos conocíamos, no éramos amigas de antes...

Sara: –...ni lindas.

Lea: –Queda claro que no somos un grupo de casting.

Entonces, ahí estaban, cuatro chicas de voces encantadoras, frente al reto autoimpuesto de hacer valer el canto a capella, con el minimalismo como premisa fundamental para los arreglos, y "la necesidad de reflotar un repertorio uruguayo que es súper rico". No cuesta imaginar que si en una banda que hace convivir parte instrumental con vocal el momento de la creación es, cuanto menos, compleja, en un grupo exclusivamente vocal, la cosa ha de ser ligeramente más complicada. En especial cuando, como sucede con los temas de La Otra, escuchar dos o tres temas del disco hace fácil distinguir entre coro y cuarteto vocal, sutilezas y ensambles mediante.

Lea: –En general, Sara hace los arreglos, y algunas veces Rada (que es productor del grupo). Cuando los hace Rada, el tema sale en el momento.

Sara: –Te dice: "Vos hace así" (tarareo difícil de reproducir), "vos así" (ídem), a cada una le marca una voz...

Lea: –Y sale rapidísimo. Pero en los casos en que laburamos solas, una canción lleva mucho, empezar a ver el arreglo y hacerlo sonar nos lleva un tiempo. Además, todas nos dedicamos a otra cosa, y en general los ensayos son dos veces por semana, al final del día. Entonces, es como un momento de bajo rendimiento físico y mental, y nos lleva un rato ponernos en sintonía, desenchufarnos de todo, hay una charla previa sobre qué nos pasó en el día, como un lugar de contención y otras cosas. Pero después hacemos las canciones y empezamos.

–¿Qué hacen, además de cantar?

Lea: –Hay dos psicólogas en el grupo, Ana y Bea.

Ana: –Y Lea tiene una productora, Rada Producciones, que hace todo lo que sea Rubén Rada en Uruguay y afuera, y Jorge Drexler en Uruguay.

Lea: –Siempre canté, antes de hacer producciones cantaba, y cuando empecé a trabajar con Rada, enseguida hice coros en la banda de él. La veta de cantante siempre está. Pero Sara es la que se dedica más a la música, da clases y estudia.

Ana: –De todas maneras, todas tenemos una apuesta muy fuerte con el cuarteto. Se trata de tomar como sagrados los días de ensayo, y es una propuesta a nivel laboral que también nos sirve. Vivir de la música se hace muy difícil, y hay que tratar de abrir otros mercados, porque en Uruguay es muy chico. Y más para la música de tipo vocal, que es como vender un disco instrumental en cierto punto. Sin embargo, en Uruguay se ha vendido muy bien, se agotó la tirada y ahora se está haciendo otra. Así que estamos tratando de restarles horas a otras actividades, para dedicarnos más a esto. A mí, es lo que más me gusta de todas las cosas que hago.

Ahora, que además de ver a sus espectadores en los shows tienen la certeza de que hay alguien, unos cuantos, que escuchan sus temas en sus casas de manera deliberada y voluntaria, las chicas recuerdan con cierta ternura algunas pruebas que se habían propuesto, como una serie de recitales en la calle.

Sara: –Nos íbamos a las paradas de ómnibus, cuando todavía el grupo se llamaba Tu Hermana, y la gente decía: "Vi a Tu Hermana en la parada"... Pero pensaban que pedíamos plata, no nos daban bola. Y después nos dimos cuenta de que no era efectivo, que los ómnibus nos tapaban la voz. Así que decidimos movernos a la peatonal.

Lea: –Y empezamos a hacer recitales en salas chicas, se empezó a correr la voz y la gente empezó a venir a vernos. Cuando empezó a pasar esto, a Rada se le ocurrió que grabáramos un disco.

Y en algún momento, en el medio de los recitales callejeros en plena peatonal del casco histórico de Montevideo, las chicas se dieron el pequeño gusto de un primer recital grande: la apertura de un show de Rubén Rada... frente a 2 mil personas. La semana pasada, fue el turno de un auditorio algo más pequeño, en un boliche de Palermo, y probablemente vuelvan pronto. No es mala idea acercarse para comprobar eso de que se nota cómo se divierten. Aunque se recomienda escucharlas.


VICTOR VILLARDEL

El IV Encuentro Internacional de Escritoras Latinoamericanas Alfonsina Storni convocó en Río Gallegos a un grupo de mujeres poetas empecinadas en recuperar tradiciones que se creían tan olvidadas como los versos para abanicos y los juegos mnemotécnicos para libros escolares. El espíritu amateur opuso a la postmodernidad una lírica romántica y rimada que se volcó en plaquetas donde no faltó la purpurina y el ramito de siemprevivas.

poetisas al congreso

POR MARÍA MORENO

Lo que no pudo Ana Adelina Gnesutta (alias la Negra Vaiana) fue conseguir que un peón de los Menéndez Beti hiciera de buen samaritano. Ella fue la organizadora del IV Encuentro Internacional de Escritoras Alfonsina Storni que se realizó en Río Gallegos entre el 21 y el 24 de noviembre. Su trabajo la había tenido de aquí para allá negociando con hoteleros, dueños de locales de comida rápida y funcionarios locales. Todo había salido bien. Incluso las amas de casa de Río Gallegos habían despertado a la congresistas con pizzafrolas individuales. Pero ahora, a sus espaldas, unas treinta poetisas esperaban con el estómago vacío, en el medio de la ruta que las conduciría a Calafate, a que La Negra Vaiana consiguiera una colación colectiva en una estancia gigantesca, de edificios color gris militar y esparcidos por la tierra expropiada a la Patagonia rebelde. No, dijo una y otra vez el peón obediente. Y el ómnibus volvió a atravesar la tranquera levantando una polvareda colérica. El viaje a Calafate era el final turístico de una serie de encuentros que comenzaron en Arequipa por idea de Elizabeth Altamirano de González. A pesar del carácter de "internacional" del Alfonsina Storni, sólo aparecieron en Río Gallegos peruanas, uruguayas, argentinas y chilenas. Y a pesar también de que la convocatoria parecía amplia al mencionar a "escritoras", sólo se escuchó a poetas. Es cierto que hubo ponencias de aspecto serio como *Gabriela Mistral, demoledora de cánones* de Ruth María Mayorga Soto o *La literatura como constitución de un espacio que integra desde la diversidad,* de Ime Biasoni Morbidoni, pero el estilo parecía tan alejado de los más básicos postulados del feminismo crítico como cercano a la monografía o el ensayo intimista.

Con escasas excepciones el encuentro tuvo un estilo de pabellón de damas muy siglo XIX, con sus improvisaciones de canto, teatro y pantomima y la única ley de la expresividad, esa palabra tan desacreditada por la crítica moderna. Hubo personajes como la cordobesa Luisa de Romero que lanzó una arenga a favor del teleteatro como forma de protoliteratura (su ponencia se llamaba *El patito feo de la literatura: el libreto televisivo*), pero que prefería describir en detalles su colección de muñecas típicas, obtenidas por correspondencia con los gobiernos de todos los países del mundo. O Mayrin Cruz Bernal, una portorriqueña de voz apocalíptica que inauguró el congreso con un largo poema dedicado a la destrucción de las Torres Gemelas. Y allí paró la dimensión política. Había nombres que parecían seudónimos como Alma del Campo o Milka Lay. La mayoría de las participantes se parecía a Marosa Di Giorgio –pero sin Marosa Di Giorgio– en el aspecto de –hacia el final de un recitado– abrir los brazos para dejar caer un ramo de rosas. La boina ladeada a lo Miche Morgan seguía simbolizando la condición bohemia.

Un reportaje colectivo en un canal local permitió un gag: luego de responder a un reportaje, la argentina Diana Bellessi se cruzó ante la cámara hasta borrar sus contornos: pareció una alegoría de la poesía mayor. Las jornadas se hicieron en un enorme centro cultural, sobre los terrenos de un hospital demolido, adonde los guardias nocturnos creían todavía escuchar los gritos de los muertos en las Malvinas. En las primeras lecturas, ya se respiraba un aire lorquiano de mujeres encerradas en paños oscuros, de lascivia calmada por hortalizas de huerta y absuelta bajo las ventosas y el cilicio. "¿No ve la cara de monjas que tienen?", dijo, en algún intervalo, Luisa de Romero en el oído del poeta Carlos Moreira, suerte de nieto honorario en ese gineceo de abuelas a quienes él embrujó a lo largo de tres días con cuentos de gallegos en donde ellas, tal vez, no pudieran percibir su fondo de pieza de Copi. Pero no: entre aquellos nocturnos saturados de pajaritos, en esos acrósticos donde la letra "a" siempre iba seguida de "mor" había pasiones silenciadas tras la clave de una alegoría, deseos vividos con una libertad que no lograron atenuar ni la seguidilla de los partos, ni las horas de clase por un módico sueldo de maestras normales (la mayoría lo eran). El deseo estaba en los párpados pesados de Alma del Campo, en las manos con que Maruja Scott se acariciaba el cuerpo para hacer su voto poético de bohemia y aun en el romance de Navidad de Belta Díaz de Tonna: "Preguntó la mariposa:/¿Qué es lo que más debo amar? –Ama– me dijo– lo bello,/Las flores, la libertad (...) Preguntó el pájaro errante:/–¿Qué es lo que más debo amar?/–Ama –me dijo– mis trinos,/te darán felicidad". Pero cuando Mayrin Cruz Bernal subió al escenario su peso de valquiria e hizo sonar su voz en una serie de versos réprobos que se cargaban a padre y madre en una desobediencia en donde ella se consagraba "puta sagrada", fue aplaudida como Madonna. Ya olvidada de la letanía política por las Torres Gemelas, pronunciada con voz de brigadista, lanzó un manifiesto de lujuria comunitaria: "escúchenme/pues no hay lugar para nosotras en el reino de los cielos/esta noche en mi cámara secreta/las órdenes ocultas develan el misterio/vuelve a ser la que fuiste en el tiempo primigenio/hembra multiorgásmica/hermanaríete a carcajadas/porque tú también me llevas dentro". Luego se desplomó en una silla, transpirada y jadeante como si acabara de bajarse de la máquina coital de Masters Johnson. Luisa de Romero, que no dejó de



hacer crucigramas ni ante los discursos oficiales, se acordó de que Puerto Rico era el único país que no le había mandado una muñeca autóctona. Ante tamaño erotismo ningún vientillo reaccionario corrigió el exacto sesgo de las boinas. Pero cuando Diana Bellessi irrumpió con una ponencia sobre Gabriela Mistral en donde mencionaba la condición de lesbiana de la chilena, tapada y eufemística en una corte de discípulas, secretarias y besamanos, al aplauso cerrado siguió una vacilación y algunas objeciones que se desgranaron más cómodamente en los pasillos desde la platea.

–Que una mujer use saco, corbata, funyi y pantalones no quiere decir que sea lesbiana.

–¿Qué quiso decir con lesbiana? ¿Lo decía *mal* o lo decía *bien* ?

–No hay que confundir la obra con la vida de la poeta.

La Negra Vaiana miraba con escepticismo de poeta abstracta y la misma cara de poker con que oponía un mutismo insobornable ante cualquier reclamo de cambio de habitación o la mera enunciación de hacerse la rata a una conferencia de prensa. “Ayer por la/ventana vi/cabalgar corceles/blanco/Tiempo/ Tiempo/ Tiempo/Hoy por la/ventana vi/cabalgar corceles/negro/Tiempo ///Tiempo ///Tiempo”, había dicho el día anterior clavando un plumín experimental en la serie abrumante de románticas locas. María Moreno, con el habitual mirarse el ombligo de los porteños, inició su ponencia con un par de chistes privados dirigidos a Diana Bellessi que, sentada en la platea, fingió no conocerla. Luego leyó durante quince minutos sin aliento ni puntos ni comas un texto denso y ripioso que provocó en la platea la impresión de haber recibido los efectos del desmoronamiento de una pila de latas de conserva cuando alguien, por distracción o por maldad, quitó una situada en la parte de abajo. “Actualmente se habla de la bisexualidad del artista o del texto cuandono de un goce cuya fuerza semiótica en la escritura es capaz de poner en vilo el orden simbólico”, se le escuchó. Las poetisas la miraron con la dulzura paciente con que solían mirar en sus tiempos de docentes al último de la fila o a una potencial inquilina del manicomio, lugar a donde van a parar tantas rebuscadas.

Las lecturas de la jóvenes María Silvina Ocampo (Esquel), Mariana Vaiana (Buenos Aires), Maritza Jusanovic (Esquel), Marcela Baratelli (Río Gallegos) y Cecilia Pavón (Buenos Aires) permitió escuchar la huella de otras familias poéticas. Qué parecida a Victoria Ocampo era la Vaiana chica (hija de La Negra Vaiana). A ésta también como a su modelo podría llamársela “la Giconda Austral”, piropo de Ortega y Gasset. Las jóvenes de la platea aplaudieron fuerte, porque las que leían eran poetisas jóvenes, y las poetisas mayores por la misma razón. Nadie pareció oponer una pancarta feminista al hecho de que el encuentro fuera cerrado por un funcionario que elogió a su esposa, alma abnegada que lo esperaba en casa (en lugar de asistir a encuentros de poetisas, aunque eso no lo dijo) y una mesa de poetas varones. Tampoco nadie se estremeció ante el tono homoerótico de algunos versos de Carlos Moreira: “... entre campanadas y familias de gatos/se le oía el robusto corazón. Como se debe,/nos amamos a sangre fría. Apenas algún paseo/ a la torre de una plaza sumergida//Fui en quien él protegía/el secreto de su buen humor,/fui alguien feliz, otro.” Es que ninguna soterrada homofobia podía quitarle el lugar de nieto honorario que se ganó alcanzando abrigos, ayudando a bajarse de los transportes, cargando bolsos y valijas. Todas le coquetearon, incluso cuando el congreso cruzó la frontera, hizo bis en Puerto Natale y una periodista local saltó sobre la pista de la inauguración oficial, se le tiró en lo brazos y lo obligó a bailar un valsecito peruano que él transformó a los saltitos en una java francesa.

En el ómnibus que las llevaba a Calafate, las congresistas cantaron *la canción de los sentidos* de la conferencista internacional Etherline Mikeska, donde oído, tacto, olfato, gusto y vista fueron homenajeados en párrafos donde el estribillo rezaba “Y busco la alegría, en los cinco sentidos/para vivir creciendo, con la música del amor...” No todas cantaban, había rebeldes que comían ruidosamente galletitas con forma de flor o que escuchaban con benevolencia los cuentos del nieto Moreira: que en un pueblo de España se curó una vez a una cigüeña herida y que ella vuelve cada año, entra al bar y se hace servir un copetín, que un amigo conserva en una pecera a una piraña que le chupa el dedo, que su perro Tito fue prófugo en tres aeropuertos internacionales.

Asomadas a las barandas que bordean al glaciar Perito Moreno, las congresistas respondieron a una encuesta que les hizo Cecilia Pavón, de la banda de la mercería multiarte Belleza y Felicidad: “¿Qué ves en el glaciar?”. Una pasión antropomórfica se desató entonces entre esas mujeres, la mayoría mayores de sesenta años, que se lanzaron a enumerar ángeles haciendo ronda como en los cielorrasos, ejércitos de a caballo, figuras de El Greco, rostros de próceres.

–¡Qué costumbre ésta de ver figuras en los troncos de los árboles, en las montañas y hasta en las manchas de humedad –se enojó Moreira.

Un desprendimiento mínimo del Encuentro viajó a velocidad de e-mail a lo largo de las rutas chilenas pasando por las cuevas del milodón, las torres del Paine, ríos y lagos de un celeste improbable. Ya para entonces todo era tomar fotografías en anorak o dormir la siesta en combi con el stress de *si es martes, debe ser Bélgica.* Entonces se extrañó el momento tranquilo en que la Negra Vaiana, camino de Chile, hizo bajar a la comitiva en el Puente Blanco, una suerte de pulpería o saloon bar situada donde se cruzan el río Gallegos y el Penitentes. Con su habitual desenfado, pasó del otro lado del mostrador y sirvió cerveza.

–En una comisaría de por acá, quedó asentada la entrada de Butch Cassidy. Había intentado tomar una estancia. Lo atendió el patrón que no se dio a conocer. Fingiendo que era un simple peón, le hizo de sirviente como tres días. A Butch le cayó muy simpático y hasta le hizo un regalo. Luego, como el patrón no venía, se tuvo que ir.

La comisión uruguaya se había acomodado en un sillón Chesterfield con los elásticos rotos y cubierto por un poncho pampa. En las paredes había pieles de zorrino, gatos monteses y otra más grande, de un puma. Diana Bellessi enfocó sus celestes ojos panorámicos para lograr que Alfonso, el dueño de El Puente Blanco, explorador petrolero de casi todos los pozos internacionales, le contara un cuento. Mientras iba de caza por el campo -contó Alfonso–, se encontró un puma cachorro. Lo crió, tratándolo como a un perro y lo hizo dormir con él, tratándolo como a una mujer (aunque castamente). La alarma vecinal hizo que tuviera que donarlo a un zoológico. Allí suele visitarlo los domingos. Bellessi festejó con tal énfasis el cuento que Alfonso le regaló una pluma de halcón.

El IV Encuentro Internacional de Escritoras pudo parecer retro en su hegemonía romántica y sus rimas de álbum de señoritas. Pero el privilegiar el placer por sobre toda tasa crítica contemporánea y hacer tácito el slogan hiperdemocrático de que para ser poeta basta con tener sentimientos terminó acomodándose a la postmodernidad hasta de las artes plásticas: una delegada uruguaya propuso hacer en el pueblo de San José un monumento a la semilla de los congresos. Para conseguirlo todavía está levantando firmas.

A pesar del carácter de “internacional” del Alfonsina Storni, sólo aparecieron en Río Gallegos peruanas, uruguayas, argentinas y chilenas. Y a pesar también de que la convocatoria parecía amplia al mencionar a “escritoras”, sólo se escuchó a poetas.

PERSONAJES

EL BORDE OSCURO DEL CONSENSO

Jean Franco nació en Inglaterra, pero hace treinta años vive en Estados Unidos. Es profesora emérita de la Universidad de Columbia y especialista, entre otras cosas, en Literatura Latinoamericana. Pero desde hace unos años Franco es una observadora crítica de la cultura norteamericana. Uno de sus temas, actualizado desde el 11 de setiembre, es la fabricación de consenso a través de los medios.

POR SANDRA CHAHER

Así como critica a los medios de comunicación, analiza la literatura latinoamericana y demitifica a la polémica Camille Paglia. Jean Franco pertenece al grupo de intelectuales que en los años 60 advirtió que el estudio de la literatura debía incluir el de los medios de comunicación, la sociedad, la política y la cultura, lo que dio origen a los estudios culturales. De esa visión interdisciplinaria está formada esta inglesa que hace 30 años emigró a Estados Unidos y ya no volvió, capturada primero por los movimientos de las minorías en California y por el magnetismo de Manhattan después.

Por su especialización en Literatura Latinoamericana vino varias veces a Buenos Aires. La última, en agosto, cuando como profesora emérita de la Universidad de Columbia fue invitada por la Universidad de San Andrés para disertar sobre el consenso y la ignorancia en los medios de comunicación. Todavía no habían sido derribadas las Torres Gemelas ni declaradas guerras justas e infinitas. En ese momento, Jean Franco dio una extensa entrevista a **Las/12** que se completó hace pocos días con su reflexión sobre la situación de Estados Unidos y el nuevo panorama geopolítico mundial.

"El patriotismo que se desató en Estados Unidos está sirviendo para reducir a la oposición. Nadie quiere parecer antipatriótico en este momento. Por eso los resultados de las encuestas son contradictorios. En California parece que el 90 por ciento dice que el gobierno está actuando positivamente, mientras que una mayoría también dice que la situación económica es muy preocupante.

–¿Cuánto disminuyeron las garantías constitucionales?

–Bastante. Las medidas drásticas que tomó Bush están atacando esas garantías. Hay personas presas sin que se hayan presentado pruebas de culpabilidad; se ha propuesto que los terroristas sean juzgados ante tribunales militares y no civiles, tribunales que trabajan en secreto; y se ha advertido a los canales de televisión que no muestren entrevistas de Osama bin Laden.

En agosto, Jean decía que "en Estados Unidos los medios de comunicación ya no tienen la credibilidad de la gente. Yo creo que la vida cotidiana influye mucho más que los medios. Un inmigrante que lee o escucha un relato sobre que la vida es mejor allí que en su país se enfrenta diariamente con la discriminación y la explotación. Hay una contradicción muy grande entre la vida cotidiana y lo que dicen los medios. Yo creo que ésa es la gran cosa ahora. Porque los periódicos, si hablan de la recesión, es en términos optimistas, que se va a salir en dos meses, pero la experiencia de la gente es otra: es una recesión que ha durado meses, despidiendo gente; el costo de vida se va alzando poco a poco...". Esta contradicción es mucho más evidente ahora, cuando las únicas noticias alternativas pueden encontrarse en Internet o en la cadena Al Jazeera, la otra campana del conflicto bélico. "Las fotografías y la mayoría de losreportajes que podemos ver y leer en este momento corresponden al punto de vista del Departamento de Defensa. Al principio, canales como CNN citaban a Al Jazeera, pero últimamente (después de la crítica de Condoleeza Rice) casi no lo hacen. En resumen, no hay censura formal sino la autocensura generada por presiones indirectas."

–¿Qué sabe entonces el pueblo norteamericano de la guerra?

–Es difícil. Los motivos de la guerra todavía no fueron aclarados. Por Internet se dice que se trata de controlar un lugar en donde se piensa construir un oleoducto. El petróleo es un elemento importante en todo esto aunque no se menciona en los periódicos. Y tampoco hay disenso político porque todavía no se ve claramente lo que está pasando. El resultado del bombardeo se ve como un éxito de la estrategia norteamericana y puede considerárselo como un antecedente de otras guerras (por ejemplo con Irak). Pero además, la oposición en potencia se encuentra ante un dilema: el ataque del 11 de setiembre era contra civiles, no se lo puede aceptar; al mismo tiempo, no se puede aprobar el proyecto de control de Afganistán. Desgraciadamente no es un tiempo favorable para los que hilan demasiado fino.

INTELECTUAL CRÍTICA

Al ampliarse su conceptualización de los conflictos desde la mirada de los estudios culturales, Jean Franco pasó de ser una especialista en literatura a analizar la política, los medios de comunicación y los movimientos de mujeres. Acerca del consenso en los medios de comunicación, en su visita a Buenos Aires dio una conferencia que, teniendo en cuenta lo que pasó después, podría considerarse anticipatoria de un fenómeno que se acentuó: "Yo trabajo sobre la idea del consenso que desarrollan Hermann y Chomsky en su libro *La fabricación del consenso*, en el que demuestran que a pe-

TAMARA PINCO

sar del mito de imparcialidad de los medios, siempre hay exclusión de ciertas noticias, o formas de representar una noticia más favorablemente que otra –dijo en ese momento–. Me preguntaba qué pasaba con este consenso, que se daba en Estados Unidos, con la globalización, si no estaba pasando a un escenario más grande, y también cómo se construye ese consenso en la época de los medios de comunicación de masas, porque Chomsky y Hermann casi no hablan de la televisión, se refieren a la prensa impresa. Y a mí me parece que los dos grandes tópicos del consenso son la inevitabilidad del modelo norteamericano, que se aplica a todo el mundo, y el hecho de que no hay alternativas, cómo la prensa las representa de tal manera que se deshacen, es como si no existieran".

En el feminismo empezó a participar en los años 70. "Primero en grupos de lectura, teóricos. Ahora pertenezco al comité editorial de *Nacla*, una revista crítica de la política norteamericana sobre América latina. Hacemos números temáticos y yo escribo sobre feminismo, movimiento de mujeres y todo eso. Evidentemente es una revista que no tiene un público muy grande, pero es muy interesante participar en ella. El movimiento feminista en Estados Unidos está pasando por momentos difíciles. Primero, porque muchos de los logros anteriores fueron cooptados o, por el contrario, están retrocediendo. El aborto se pensaba que era una lucha ganada y no es así, porque ahora la cuestión está en manos de los Estados y hay muchos que no quieren hacerlo, y hay otros en los que los hospitales privados son católicos y dicen que tienen derecho a no hacerlo. No sólo hay una oposición muy articulada de los grupos Provida, sino una cuestión menos visible del derecho de no ofrecer el aborto. Y a su vez el feminismo está dividido en muchos grupos. La idea a comienzos de los 70 era que todas las mujeres tenían el mismo programa, la idea de la solidaridad, etc., y todo eso se rompió, por razones muy claras y justificadas: las de color dijeron 'nosotras no tenemos las mismas metas que las mujeres blancas', las lesbianas plantearon lo mismo, y todo se fragmentó muchísimo. Y también había mala leche entre los distintos grupos (risas). Además, están las que ven los problemas más bien culturalmente y las que los ven políticamente. Y no hay una voz unificada, es un poco difícil hablar en forma general de feministas. Hay un cierto radicalismo de derecha en Estados Unidos cuyo objetivo es atacar zonas que consideran de demasiada apertura o amenaza al consenso. Entonces, por ejemplo, el feminismo es ridiculizado. Y la Paglia, por ejemplo, que es mujer, dice que las feministas son idiotas."

Quizá por pertenecer a ese grupo ya casi paleontológico de los intelectuales críticos, el último proyecto de Franco es un tema polémico para la literatura actual: el rol del escritor y los nuevos géneros, descalificados por los más ortodoxos. Está por publicar *La caída de la ciudad letrada*, una serie de ensayos sobre literatura y política en América latina, en el que analiza las diferencias entre los escritores del boom y la situación actual. "La literatura ya no es 'la protagonista' como en los 60. Los escritores en ese momento hablaban de política, hacían mucha crítica literaria: Vargas Llosa, Cortázar, Octavio Paz. Eran muy importantes como críticos y como escritores. Yo trato de ver en qué momento cambia la cosa y aparecen temas que dejan al margen a la escritura y a la literatura como protagonista en el consumo. Surgen el testimonio, la crónica urbana, que interesan más a la gente, y los mismos escritores se corren hacia los márgenes. Hay una especie de descentramiento de la literatura."

Franco sigue viviendo en Manhattan, en el Upper West Side. "¿Si tengo miedo? No. Viví en Inglaterra durante la Segunda Guerra; estuve en Guatemala durante la caída de (Jacobo) Arbenz; tres veces, mientras viajaba en avión, tuvimos que aterrizar por la amenaza de bombas. Creo que uno se endurece. Tampoco veo mucho miedo en la ciudad, aunque quizá los más afectados son los niños. Muchos de mis colegas dicen que no pueden concentrarse en sus investigaciones. Sin embargo superficialmente la ciudad parece normal, aunque sin turistas. Por supuesto esta normalidad no se ve en el *ground zero* donde todavía sale humo de los restos de las torres. Pero lo que se siente, más que miedo, es un dolor permanente por las víctimas."

un show para Joan



Ella es la profesora que nos habría encantado tener en el secundario, la vecina que una querría encontrarse siempre en el ascensor para que te haga reír con sus comentarios ingeniosos, picantes o benévolos según las circunstancias, pero jamás de mala leche cortada. Y seguramente a cualquiera de nosotras le gustaría hacerse amiga de la Joan Cusack que podemos ver actualmente en su programa semanal por la señal de cable Sony ("What About Joan", jueves a las 20.30). Celebremos, entonces, que a la novia de Kevin Kline en *In & Out* le haya llegado la hora de su propia sitcom, que bien se la merecía desde hace rato. Pero quiso el destino –o más bien la miopía de productores y directores, y el propio perfil tranqui de la comediante– que el que se llevara los protagónicos en el cine fuese su hermanito John, un tesoro de actor seductor dicho sea al pasar, que últimamente anda resbalando hacia comedias indignas de su calidad y antecedentes. De todos modos, recordemos que John siempre ha tratado de colocar a Joan en sus proyectos personales, en algunos casos (*Grosse Pointe Blank*) con particular centelleo de esta cómica (hasta que se pone seria y hace saltar lágrimas al instante) que no se muere por encabezar repartos. Los que la conocen dicen que es sincera cuando dice que para ella no hay papeles pequeños y que le atrae sacarles lustre a roles secundarios, encontrarles vetas que los realcen.

En "What About Joan", esta perfecta mezcla de Lucille Ball y Judi Dench –según la feliz definición del actor Jeremy Piven–, es una profesora de literatura que pasa buena parte de sus horas con sus amigas Ruby y Betsy, a las que se suele sumar Alice, hablando de las cosas de la vida; también le regala una porción de su tiempo a su novio Jake, que le ha alterado la relativa rutina proponiéndole matrimonio antes de que se mencionara la palabra "amor" ("hay *un orden para estas cosas: alcohol, sexo, amor, matrimonio, separación, divorcio, alcohol...*", le recrimina ella que ya está muy encariñada, y hay que decir que el actor Kyle Chandler bien se merece esta devoción). Naturalmente, en sus espacios laborales, la docente Joan se entrega de corazón a dictar clase y a relacionarse con sus alumnos en forma muy personal.

Para que tengan una idea más aproximada de este imperdible show en el cual, aunque lleva su nombre, Joan sabe convertirse por momentos en una más del elenco, repasemos algunas instancias de la semana pasada. En ese sustancioso capítulo se desarrollaron con suma eficacia varias líneas narrativas en algún punto convergentes: Ruby, la amiga del alma, psi, acaba de sacar un libro y Joan la acompaña y colabora en la promoción; Betsy, la otra amiga, ha decidido casarse con el renuente Mark pese a que las chicas se lo desaconsejan con claros motivos, y Jake le da una clase de negociación entre empresas para fusionarse (una quiere, la otra no) que la enamorada lleva exitosamente a la práctica.

Pero la zona más genial del show es la relativa al colegio: muy bien pensada y escrita, con un brillante cierre y dándole a Joan la oportunidad de ir como si nada, con total maestría, de la comedia al drama, de la ironía a la furia, de la alegría al dolor profundo. Joan ha tomado una prueba y felicita a uno de los chicos, pero casualmente descubre que toda la clase se ha copiado después de robar las respuestas. Joan se amarga un montón, un profesor desaprensivo le dice que los suspenda y se tome el fin de semana largo. Pero nuestra Joan es de otra madera y encuentra la manera de activar la responsabilidad moral de sus alumnos, acercarles a Shakespeare y, ya que estamos, hacerlos llorar a coro. Empieza escribiendo ¡TRAICION! en el pizarrón, prosigue hablando con pasión de las diversas deslealtades que sufrió Hamlet y el desgarramiento que le provocaron. A continuación reconoce que a ella también le duele terriblemente haber sido traicionada, pero que no tiene valor para aplicar el castigo correspondiente, por lo que se cuestiona si está en condiciones de cumplir con su trabajo. La clase ya ha empezado a gimotear cuando Joan remata: "El punto es: ustedes no me quieren como yo a ustedes". La clase llora a grito pelado habiendo aprendido varias lecciones a la vez. La verdad, con docentes así, dan ganas de ser estudiante y repetir el curso indefinidamente. Pero, claro, buscando la forma de no hacer sufrir nunca a tan amorosa, inteligente, graciosa profesora.

LA DEBILUCHA

POR SANDRA RUSSO

Cuando ella era muy chiquita, su madre no la dejaba saltearse la merienda. "Tenés que tomar *toooda* la leche y comerte *tooodos* los bizcochitos, porque vos sos debilucha, querida", le decía. "Poneles mucha mermelada a las galletitas, nena: a vos te hace falta azúcar en el cerebro", era el comentario en el desayuno. Por la noche, era infaltable el hígado a la plancha por lo menos dos veces por semana. Ella pedía, infatigable, milanesas a la napolitana, pero su madre insistía con el hígado: "Disculpame, chiquita, pero a vos te falta hierro en la sangre". A ella no le gustaba el yogur, pero yogur fue lo que tomó verano tras verano, mientras veía a sus amigas disfrutar de granadinas bien heladas: "El calcio es necesario para tus dientes. Heredaste el mal esmalte de tu padre".

Ella ha crecido, y en el transcurso de su vida, contra todas las predicciones maternas, no se le han declarado enfermedades de consideración. Un resfrío, un apéndice, una bronquitis, una alergia de piel. Eso es todo, pero ella lleva incorporado su status de debilucha, de modo que, cuando sale de vacaciones, junto al diafragma pone el termómetro. En las agencias de viajes exige cobertura médica completa, en su agenda tiene el teléfono particular y los celulares de su ginecóloga y de su traumatólogo, gasta más en antiácidos y en antiinflamatorios que en cosméticos, y en su casa, aunque nunca los estrenó, tiene en tensiómetro y un nebulizador.

Cuando el médico le receta algún remedio, antes de tomarlo lee detenidamente los prospectos, y a medida que avanza en la lectura va imaginándose a sí misma padeciendo cada uno de esos contratiempos: colitis, náuseas, vómitos, depresión, cefaleas, trastornos de la visión, mareos, taquicardia, somnolencia, amnesia, gases.

La debilucha se caracteriza, como es natural, por ser más fuerte que un roble. Su cuerpo responde a todos los tratamientos, pero su mente sigue respondiendo únicamente a la voz de aquella señora tan solícita y protectora que porque la nena tenía tos se pasaba la noche entera y en vela poniéndole compresas y frotándole la espalda con Vik Vaporub.

Recién ahora, que es grande, le empiezan a pasar cosas increíbles. Como por ejemplo comerse una lasagna a la bolognesa sin pensar en las atroces consecuencias que ese desliz puede acarrearle a su aparato digestivo, o mandarse dos gin tonic sin la fantasía de perder el control y terminar diseminando sus jugos gástricos por todo el restaurante. La debilucha no es más que una tapada: si por alguna circunstancia deja creer en los mitos maternos, la van a conocer. No tiene débiles ni las puntas del pelo.

